

DAVID HUME: “EMPIRISMO”



"Y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación...." (Hume, "Tratado de la naturaleza humana". Introducción)

"Si tomamos en nuestras manos un libro cualquiera, de teología o de metafísica por ejemplo, preguntémosnos: ¿contiene un razonamiento abstracto relativo a una cantidad o a un número?; no. ¿Contiene un razonamiento fundado en la experiencia, relativo a hechos prácticos o la existencia?; no. Echadlo, pues, a las llamas ya que no puede contener más que sofismas e ilusiones". ("Investigación sobre el entendimiento humano")

"EL EMPIRISMO RADICAL"

Eugenio Molera

1.-INTRODUCCIÓN A DAVID HUME:	3
2.-OBRAS DE HUME	4
3.-OBJETIVO DE LA FILOSOFÍA DE HUME:	5
4.-LA CIENCIA DE LA NATURALEZA HUMANA	5
5.-TEORÍA DEL CONOCIMIENTO	6
5.1.-PERCEPCIONES	6
5.2.-CRITERIO EMPÍRICO DE CONOCIMIENTO:	8
6.-ASOCIACIÓN DE IDEAS	8
6.1.-LEY DE LA CAUSA Y EL EFECTO	10
6.2.-LEY DE CONTIGUIDAD ESPACIO TEMPORAL	11
6.3.-LEY DE SEMEJANZA	11
7.-TIPOS DE CONOCIMIENTOS	11
7.1.-CONOCIMIENTO DE CUESTIONES DE HECHO	11
7.2.-CONOCIMIENTO DE RELACIONES DE IDEAS	12
8.-CRÍTICA A LA RELACIÓN DE CAUSALIDAD	13
9.-CRÍTICA AL CONCEPTO DE CAUSA	20
10.-EL PROBLEMA DE LA INDUCCIÓN	21
11.-CRÍTICA DEL IDEA DE SUSTANCIA	21
11.1.-CRÍTICA DEL CONCEPTO DE "YO"	21
11.2.-CRÍTICA AL CONCEPTO DE "DIOS"	22
11.3.-CRÍTICA AL CONCEPTO DE "MUNDO EXTERNO"	23
12.-UNA CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA CAUSALIDAD EN HUME	24
13.-EMOTIVISMO COMO PROPUESTA MORAL	24
14.-LA FALACIA NATURALISTA	26
BIBLIOGRAFIA:	27

1.-INTRODUCCIÓN A DAVID HUME:

David HUME puede ser considerado el filósofo escéptico más consistente de la historia de la filosofía y representa la culminación del pensamiento empirista.

Nació en Edimburgo, (Escocia) en 1711 y murió 1776, también en Edimburgo. Descendía de una antigua familia escocesa y era hijo de terratenientes, pero su padre murió cuando el futuro filósofo tenía tres años, dejándole poca renta y lo educaron su tío (pastor anglicano) y su madre.

Estudió derecho, sin vocación y sus biógrafos suelen explicar que de joven sufrió una importante depresión nerviosa, diagnosticada por el médico como "enfermedad de los instruidos" y para la que se le prescribió como medicina: "un régimen a base de cerveza "que incluía:" una pinta inglesa de vino clarete cada día "y paseos a caballo. No se sabe si esto le curó, pero le dejó una peculiar forma física: Hume estaba tremendamente gordo y era absolutamente poco hábil en sus relaciones sociales. El historiador Gibbon decía: "El más gordo de los cerdos de Epicuro", haciendo referencia a sus ideas escépticas. Esta figura desgarbada le sirvió, paradójicamente, cuando ocupó el cargo de secretario de la embajada inglesa en París: parece que hacía tanto las reverencias de un modo tan torpe que el rey Luis XV le eximió de hacer.

De joven tuvo varios trabajos como secretario que no lo acabaron de satisfacer y, con los réditos de su pequeña renta, marchó a Francia a estudiar filosofía en Reims y luego en el colegio de Jesuitas de La Flèche, (1736) el viejo colegio donde había estudiado Descartes, porque él que era ya un anticartesià radical, quería consultar la biblioteca de este centro, quizás convencido de que los jesuitas escondían algún tipo de extraño secreto (!). Con 25 años escribió su primer libro importante "Tratado sobre la naturaleza humana" (tiene dos gruesos volúmenes) plenamente anticartesià. Su gran aportación es la crítica radical de las tres ideas innatas (yo, Dios, mundo) que mantendrá toda la vida. Pero el libro fue un fracaso de ventas y él mismo hizo un resumen que publicó anónimo, el "Abstract" ("Resumen": tiene sólo 20 páginas).

Con el Tratado, Hume aparecía como un filósofo escéptico, porque afirmaba que no podían conocer la existencia de Dios. Esto provocó que más adelante no se le permitiera ser profesor en la Universidad de Edimburgo, ni a la de Glasgow, y se ganó la vida primero como tutor del joven marqués de Anandale (que estaba loco) y luego como secretario del general James St. Claire, personaje que ha pasado a la historia por haber levantado el asedio a la ciudad bretona de Lorient precisamente cuando sus habitantes habían decidido rendirse. Con St.Claire, Hume pudo viajar por Europa, especialmente por Austria y el norte de Italia (Turín).

Académicamente, Hume sólo fue bibliotecario en la Universidad de Edimburgo ya su época el libro que se le valoró más fue su "Historia de Inglaterra", y no ningún libro filosófico. Hume llegó a secretario de la embajada británica de París (1763), lo que es importante porque a través de este cargo estableció el contacto entre los empiristas británicos y los enciclopedistas franceses. Mantuvo una extraña amistad con Rousseau, que incluso viajó a Inglaterra invitado por Hume-y que vivió allí en casa de Erasmus Darwin, el abuelo del teórico de la evolución. Pero Rousseau era un personaje psicológicamente muy complicado y la relación se acabó pronto.

Con el triunfo del partido liberal Hume fue nombrado secretario para los asuntos de Escocia y pasó los últimos años de su vida en Edimburgo. El marmesor (el encargado de repartir la herencia) de Hume fue A. Smith (el teórico del "Librecambismo"). Esto, que podría parecer una pura curiosidad biográfica, es importante desde un punto de vista catalán, porque Hume, Smith y un filósofo de la época llamado Hutcheson forman una especie de "escuela escocesa" pragmatista, empirista, partidaria de la sociedad civil y (a través de este último personaje) defensora del "sentido común", que tuvo una gran influencia en Cataluña en la segunda mitad del siglo XIX. La llamada "escuela escociana" está en la base del renacimiento filosófico catalán de Llorens i Barba y del temperamento más tradicionalmente atribuido a los catalanes (gente práctica, utilitaria y partidaria de usar a diestro y siniestro el verbo "hacer")

2.-OBRAS DE HUME

"Tratado sobre la naturaleza humana", publicada en tres volúmenes entre 1739-1740.

"Ensayos sobre moral y política", 1741-1742.

"Investigación sobre el entendimiento humano", 1748. (En esta obra se retoman los temas del Tratado, presentados ahora con mayor rigor, según las propias palabras de Hume, debiendo tomarse esta obra como referencia de su pensamiento en lugar del Tratado, que queda desautorizado por el autor. La primera edición se publicó con el título "Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano", siendo conocido esta obra con el título anteriormente citado a partir de la segunda edición de 1758).

"Investigación sobre los principios de la moral", 1751.

"Discursos políticos", 1752.

"Historia de Gran Bretaña", 1756. (De Jaime I a Carlos I).

"Historia de Gran Bretaña", 1756. (De Carlos I a la revolución de 1688).

"Cuatro disertaciones: Historia natural de la religión. De las pasiones. De la tragedia. Del criterio del gusto", 1757.

"Historia de Inglaterra bajo los Tudor", 1759.

"Historia de Inglaterra, de la invasión de Julio César al reinado de Enrique VII", 1761.

"Diálogos sobre la religión natural", escritos antes de 1752, publicados en 1779.

"Autobiografía", 1776.

"Dos ensayos: De la inmortalidad del alma. Del suicidio", 1777.

3.-OBJETIVO DE LA FILOSOFÍA DE HUME:

El título de su primera obra (*Tratado de la Naturaleza Humana*) nos da una pista muy importante acerca de cuáles pudieron ser los objetivos y propósitos filosóficos de Hume: Lo que Hume pretende es hacer una organización de todas las ciencias existentes (matemáticas, física, lógica, moral, etc.) utilizando como "cimientos" de esta organización una *ciencia del hombre*, o lo que es lo mismo, una *ciencia de la naturaleza humana*. Igual que Descartes pretendía "construir" un "edificio filosófico" sólido y consistente (cierto y verdadero), Hume se propone unificar todas las ciencias en un mismo "sistema científico" cuyos cimientos van a consistir en un estudio de la naturaleza humana, un análisis de lo que es el hombre.

Para hacer realidad estos propósitos es necesario, al igual que para Descartes, seguir un determinado método. Pero Hume no hace lo que hizo Descartes, "mirar a las matemáticas" e imitar su metodología, sino que el punto de mira es el método que el físico Isaac Newton (1644-1728) utilizó en la ciencia física. Se trata de un método empírico basado en la observación y en la experimentación (lógico viniendo de un empirista como lo es Hume).

¿Por dónde comenzar este estudio de la naturaleza humana? Ha de comenzar, al igual que consideró Locke, por un análisis del entendimiento: de sus contenidos o elementos, y de las operaciones que se pueden realizar con esos contenidos o elementos.

4.-LA CIENCIA DE LA NATURALEZA HUMANA

CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE BASADO EN LA EXPERIENCIA Y LA OBSERVACIÓN Y PROPUESTO POR HUME PARA LA FUNDAMENTACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS Y EXPERIENCIAS HUMANOS.

"Y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación... Me parece evidente que al ser la esencia de la mente tan desconocida para nosotros como la de los cuerpos externos, igualmente debe ser imposible que nos formemos noción alguna de sus capacidades y cualidades sino mediante experimentos cuidadosos y exactos, así como por la observación de los efectos particulares que resulten de sus distintas circunstancias y situaciones. Y aunque debemos esforzarnos por hacer nuestros principios tan generales como sea posible, planificando nuestros experimentos hasta el último extremo y explicando todos los efectos a partir del menor número posible de causas —y de las más simples—, es con todo cierto que no podemos ir más allá de la experiencia; toda hipótesis que pretenda descubrir las últimas cualidades originarias de la naturaleza humana deberá rechazarse desde el principio como presuntuosa y quimérica." (Hume, "Tratado de la naturaleza humana". Introducción)

En la Introducción al "Tratado de la Naturaleza Humana", Hume presenta un diagnóstico pesimista de la situación de la filosofía: ha caído en el descrédito como consecuencia de que los filósofos aceptan principios no demostrados adecuadamente y de sus incoherencias y argumentaciones erróneas. Pero tampoco está satisfecho de la ciencia de la época: *"No hay nada que no esté sujeto a discusión y de lo que los hombres más instruidos no tengan pareceres contrarios. Ni el más trivial problema escapa a nuestra polémica, y en la mayoría de las cuestiones de importancia somos incapaces de decidir con certeza"*. De este modo Hume comienza como antes lo hizo Descartes y después lo hará Kant: mostrando la insatisfacción por la situación de la

filosofía del momento, proponiendo su reforma y la *construcción de una nueva teoría filosófica que fundamente tanto a la filosofía como a las mismas ciencias.*

Fiel a su enfoque psicologista, Hume creará que todas las experiencias humanas pueden ser comprendidas estudiando los mecanismos ocultos de nuestra mente que están a la base de dichas experiencias. **Todas las actividades humanas remiten directa o indirectamente al hombre**, algunas porque se refieren a su conducta o a sus gustos y sentimientos, como la ética y la estética; **otras porque estudian los principios y operaciones de su pensamiento, como la lógica**; y otras, en fin, porque son consecuencia del uso de sus facultades cognoscitivas, como la matemática y la física. **De este modo, la filosofía debe tener como objetivo el estudio de la naturaleza humana, pues todo gira alrededor de ésta.** Este estudio tiene que hacerse utilizando el mismo método que tanto éxito ha alcanzado aplicado al conocimiento de la Naturaleza: *la experiencia y la observación.*

5.-TEORIA DEL CONOCIMIENTO

“Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos clases distintas, que denominaré impresiones e ideas. La diferencia entre ambas consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden sobre la mente y se abren camino en nuestro pensamiento o conciencia. A las percepciones que entran con mayor fuerza y violencia las podemos denominar impresiones; e incluyo bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas entiendo las imágenes débiles de las impresiones, cuando pensamos y razonamos” (Tratado de la Naturaleza Humana” I, 1, 1).

5.1.-PERCEPCIONES

PARA HUME, TODO CONTENIDO DE LA MENTE. SE DIVIDEN EN IMPRESIONES E IDEAS Y EN SIMPLES Y COMPLEJAS.

Los términos que emplea Hume para referirse al mundo psíquico son imprecisos y en muchos casos fomentan la confusión. Esto es lo que ocurre precisamente con este término. Parece razonable intentar dar un nombre a todo lo que se encuentra en la mente: del mismo modo que puede interesarnos dar un nombre genérico a todo lo que podemos encontrar en el mundo físico (tal vez el de “cosa”), también podemos considerar conveniente dar un nombre a todo lo que encontramos en el mundo psíquico; los empiristas no se pusieron de acuerdo respecto de éste término genérico, y así Locke empleó el de “idea” y Hume el de “percepción”. **Hume llama “percepción” a todo lo que podemos encontrar en la mente, tanto a los objetos de nuestras vivencias (como las sensaciones, los sentimientos, las pasiones o los pensamientos) como a las vivencias mismas (a los propios actos de percepción, pensamiento, sentimiento o voluntad).** El uso que hace Hume de esta palabra es equívoco puesto que sirve tanto para designar un tipo específico de estado mental (lo que habitualmente llamamos percepción, el acto de ver, oír, tocar, ...) como para referirse a todo lo que se encuentra en nuestra mente (pensamientos, deseos, emociones, recuerdos, percepciones en sentido estricto, ...).

Hume presenta varias **clasificaciones de las percepciones**, pero las más importantes son las dos siguientes:

1.-Atendiendo a la primacía y origen se dividen en *impresiones e ideas*

Impresiones de reflexión: las pasiones y las emociones, como el deseo o la aversión, el miedo o la esperanza. En gran medida se derivan de nuestras ideas, bien sea porque la imaginación nos presenta una imagen de una situación (como la perspectiva de un examen) que provoca una respuesta emotiva, bien sea como consecuencia del recuerdo (como cuando recordamos una escena que nos provocó dolor) y que provocará la aparición de la impresión de reflexión que llamamos temor. Son consecuencia de la reflexión o capacidad de la mente para captarse o percibirse a sí misma.

Impresiones de sensación: las sensaciones de dolor y placer y las impresiones sensoriales (lo que nosotros llamamos ahora sensaciones: las de calor, color, tacto, olor, sonidos, formas...). Cuando se expresa del modo habitual o tradicional Hume nos dice que son consecuencia de la influencia del mundo físico sobre nuestros sentidos, pero en algunos textos es más fiel a las tesis básicas de su filosofía, particularmente a su idea de que no sabemos si existen realmente los cuerpos, y nos dice por ejemplo que *“surgen en el alma a partir de causas desconocidas”*.

2.-atendiendo a si son compuestas o no en *simples y complejas:*

a) Percepciones simples: son las percepciones (tanto impresiones como ideas) que no pueden descomponerse en percepciones más elementales. La percepción del color negro de mi mesa es una impresión simple, el recuerdo de dicho color una idea simple. La percepción de la mesa misma es una percepción compleja, más exactamente una impresión compleja: se compone de las impresiones simples de su color, su forma, y, si también la estoy tocando, su textura, grado de calor,... Si cierro los ojos y reproduzco con mi imaginación la percepción anterior, tengo una idea compleja.

b) Percepciones complejas: las percepciones (tanto impresiones como ideas) que admiten una descomposición en percepciones simples. La diferencia con las anteriores, es la misma que hay entre impresiones e ideas. La percepción de una mancha roja es una impresión simple, y el pensamiento o imagen que tengo ella es una idea simple.. Pero si subo al tibidabo y veo desde allí la ciudad de Barcelona, recibo una impresión compleja de la ciudad, de los tejados, chimeneas, torres, calles, edificios.... Y cuando pienso después, en Barcelona y recuerdo esta impresión compleja, tengo una idea compleja.

A toda idea simple le corresponde siempre una impresión simple, puesto que es una imagen o copia de ésta última. Pero no ocurre que a toda idea compleja le corresponda una impresión compleja, pues mi fantasía puede mezclar a capricho las distintas ideas

A pesar de que unas líneas más abajo del texto citado Hume dice expresamente que no es “necesario gastar muchas palabras para explicar esta distinción”, la diferencia entre ambos tipos de percepciones o de estados mentales no es clara. **Hume parece utilizar dos criterios para distinguirlas:**

Por un lado, *la intensidad: las impresiones tienen más fuerza y vivacidad que las ideas;* Hume pone como ejemplos de impresiones las sensaciones, pasiones y emociones, tal y como hacen su primera aparición en el espíritu, y de ideas los recuerdos, las imágenes de las fantasías y los pensamientos;

Por otro, *el origen*: “*todas nuestras ideas simples, en su primera aparición se derivan de impresiones simples, a las que corresponden y representan exactamente*”...*las impresiones simples preceden siempre a sus correspondientes ideas, sin embargo nunca aparecen en orden inverso*” (T.N.H.)

Por lo que *las ideas son copias o imágenes atenuadas de las impresiones*.

El segundo criterio es más adecuado que el primero puesto que, como el propio Hume reconoce, en algunos casos como el sueño o en ciertos estados de locura, algunas ideas pueden vivirse con tanta fuerza como las impresiones, y, al revés, a veces algunas impresiones son tan débiles que no podemos distinguirlas de nuestras ideas.

5.2.-CRITERIO EMPIRISTA DE CONOCIMIENTO:

ES LEGÍTIMA SÓLO AQUELLA IDEA QUE TENGA A SU BASE UNA IMPRESIÓN. HUME UTILIZA ESTE CRITERIO PARA EXAMINAR LAS NOCIONES TRADICIONALES DE LA METAFÍSICA.

Aunque esta expresión no se encuentra en la filosofía empirista clásica –Locke y Hume– sino en la filosofía empirista del siglo XX –neopositivismo–, la podemos utilizar para referirnos al *criterio que Hume presenta para decidir la objetividad y validez de las ideas*. Cuando queremos averiguar si una idea tiene validez objetiva (es decir, si puede formar parte de una descripción del mundo correcta, si podemos obtener conocimiento de la realidad a la que se refiere, y no es más bien producto de la imaginación o del prejuicio) podemos seguir la siguiente regla: *examinemos si a la base de dicha idea se encuentra una impresión: si encontramos una impresión que pueda corresponder a dicha idea, entonces la idea será legítima; si no la encontramos, entonces será ilegítima*. Dicho en términos más sencillos: una idea es legítima en el caso de que podamos tener una sensación del objeto al que se refiere. Como se puede observar fácilmente, este criterio resume la tesis esencial del punto de vista empirista: *solo se puede conocer aquello que se puede percibir*.

Es preciso tener en cuenta que este criterio se utiliza exclusivamente para valorar las ideas y supuestos conocimientos que pretenden referirse a objetos del mundo, pues no hay que olvidar que para Hume también son válidos los conocimientos referidos a las relaciones entre las propias ideas (como el matemático). *Utilizando el criterio empirista del conocimiento, Hume criticará gran parte de los conceptos tradicionales de la filosofía: el concepto o idea de Dios, del alma, del yo como substancia, de la idea de substancia, de la causalidad entendida como vínculo necesario entre dos sucesos o dos objetos, del mundo exterior...*

El siguiente texto del final de “**Investigación sobre el entendimiento humano**” resume de modo gráfico la crítica de Hume a la metafísica tradicional: *“si tomamos en nuestras manos un libro cualquiera, de teología o de metafísica por ejemplo, preguntémos: ¿contiene un razonamiento abstracto relativo a una cantidad o a un número?; no. ¿Contiene un razonamiento fundado en la experiencia, relativo a hechos prácticos o la existencia?; no. Echadlo, pues, a las llamas ya que no puede contener más que sofismas e ilusiones”*.

6.-ASOCIACIÓN DE IDEAS

DISPOSICIÓN NATURAL DE LA IMAGINACIÓN POR LA QUE NUESTRA MENTE TIENDE A RELACIONAR VARIAS IDEAS. COMO CONSECUENCIA DE LA ASOCIACIÓN DE IDEAS, LA PRESENCIA EN NUESTRA MENTE DE UNA IDEA TRAE CONSIGO LA APARICIÓN DE OTRA U OTRAS.

Acerca de la conexión de ideas. Ideas de Memoria e Ideas de imaginación

Después de analizar las impresiones de sensación y de reflexión, Hume comienza el ESTUDIO DE LAS IDEAS. Estas pueden ser unidas en la imaginación en el modo que le plazca, aunque existen ciertos principios universales que permiten a la imaginación el asociar ideas entre sí. Tales principios serían:

Semejanza: una pintura conduce nuestros pensamientos de modo natural al original. Contigüidad: la mención de una habitación de un edificio naturalmente introduce una pregunta o comentario acerca de las demás. Causa-Efecto: si pensamos en una herida, difícilmente nos abstendremos de pensar en el dolor subsiguiente.

En relación con las ideas, Hume, diferencia también entre IDEAS DE LA MEMORIA e IDEAS DE LA IMAGINACIÓN. Las ideas de la memoria surgen en la mente con un gran nivel de fuerza y vivacidad coloreando sus objetos con mayor precisión. Las ideas de la imaginación son más tenues y lánguidas. Además, las ideas de *memoria* no tiene la función de preservar las ideas (almacenamiento) sino su orden y su posición correctas. Por el contrario, la *imaginación* tiene libertad para trastocar y alterar el orden de las ideas.

IDEAS DE MEMORIA E IDEAS DE IMAGINACIÓN

Hallamos por experiencia que cuando una impresión ha estado una vez presente al espíritu, hace de nuevo su aparición en él como una idea, y que esto puede suceder de dos modos diferentes: cuando en su nueva aparición conserva un grado considerable de su primera vivacidad y es así algo intermedio entre una impresión y una idea y cuando pierde enteramente esta vivacidad y es una idea por completo. La facultad por la que reproducimos nuestras impresiones del primer modo es llamada memoria, y aquella que las reproduce del segundo, imaginación. Es evidente, a primera vista, que las ideas de la memoria son mucho más vivaces y consistentes que las de la imaginación y que la primera facultad nos presenta sus objetos más exactamente que lo hace la última. Cuando recordamos un suceso pasado su idea surge en el espíritu con energía, mientras que en la imaginación la percepción es débil y lánguida y no puede ser mantenida por el espíritu, sin dificultad invariable y uniforme, durante algún tiempo considerable. Existe aquí, pues, una diferencia importante entre una y otra especie de ideas; pero de esto trataremos más extensamente después. Hay aún otra diferencia entre estos dos géneros de ideas y que no es menos evidente, a saber: que aunque ni las ideas de la memoria ni las de la imaginación, ni las ideas vivaces ni las débiles pueden hacer su aparición en el espíritu a no ser que sus impresiones correspondientes hayan tenido lugar antes para prepararles el camino, la imaginación no se halla obligada a seguir el mismo orden y forma de las impresiones originales, mientras que la memoria se halla en cierto modo limitada en este respecto y no posee el poder de variarlas. Es evidente que la memoria conserva la forma original en la que sus objetos fueron presentados y que siempre que nos apartamos de aquélla al recordar algo procede esto de algún defecto o imperfección en dicha

facultad. Un historiador puede, quizá, por la marcha más conveniente de su narración, relatar un suceso antes que otro al que fue realmente posterior; pero se da cuenta de esta alteración del orden, si es verídico, y por este medio vuelve a colocar la idea en su debida posición.....Hallamos la misma evidencia en nuestro segundo principio relativo a la libertad de la imaginación para alterar el orden y transformar sus ideas. Las fábulas que encontramos en los poemas y novelas ponen esto enteramente fuera de cuestión. La naturaleza se halla totalmente alterada y no se mencionan más que caballos alados, dragones feroces y gigantes monstruosos.

Las ideas o contenidos mentales se suceden unas a otras y se combinan unas con otras siguiendo un cierto orden y regularidad: cuando en nuestra mente está presente una idea, y no hacemos uso del pensamiento voluntario sino que dejamos que *espontáneamente* los distintos contenidos mentales fluyan uno tras otro, a esta idea le sucederá otra con la que está vinculada o unida. Unas ideas atraen a otras, del mismo modo, sugiere Hume, que en el mundo físico un cuerpo atrae a otro merced a la gravedad. Las *leyes de la asociación* describen estas fuerzas por las cuales unas ideas tienden a evocar a otras. Dado que las fuerzas que unen unas ideas con otras son, como dice Hume, "*fuerzas suaves*", la sucesión de una idea por otra no es una sucesión que se tenga que dar de forma absolutamente necesaria, por lo que las leyes que describen dichas regularidades no son leyes estrictas: nos dicen simplemente que si la idea "A" está vinculada con la idea "B", y en nuestra conciencia aparece la idea "A", es muy probable que aparezca después la idea "B". *Gracias a dichas conexiones naturales formamos espontáneamente las ideas complejas a partir de las ideas simples*; las leyes de la asociación describen dichas conexiones y son consecuencia *de la imaginación, no de la razón*.

“Como todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación y unidas de nuevo en la forma que a esta le plazca, nada sería más inexplicable que las operaciones de esta facultad si no estuviera guiada por algunos principios universales que la hacen, en cierto modo, conforme consigo misma en todo tiempo y lugar. Si las ideas estuvieran desligadas e inconexas, solo el azar podría unir las, sería imposible que las mismas ideas simples se unieran en ideas complejas... si, sin alguna cualidad asociativa, por la que una idea lleva naturalmente a otra no existiese algún lazo de unión entre ellas...Las cualidades de las surgen tal asociación y por la que es llevada la mente de este modo de una idea a otra, son tres: SEMEJANZA, CONTIGUIDAD EN TIEMPO Y LUGAR, Y CAUSA Y EFECTO”.(Tratado de la Naturaleza humana, I, IV, 10-11)

6.1.-LEY DE LA CAUSA Y EL EFECTO

ESTA LEY DE LA ASOCIACIÓN NOS DICE QUE TRAS LA OBSERVACIÓN DE LA EXISTENCIA DE CONTIGÜIDAD ESPACIAL DE DOS HECHOS U OBJETOS, DE SU SUCESIÓN EN EL TIEMPO Y DE LA REITERADA EXPERIENCIA DE ESTAS RELACIONES ENTRE AMBOS, SE CREA EN NUESTRA MENTE LA PREDISPOSICIÓN A EVOCAR LA IDEA DEL SEGUNDO (AL QUE CONSIDERAMOS EFECTO) SI ESTÁ PRESENTE LA IDEA DEL PRIMERO (AL QUE CONSIDERAMOS CAUSA).

Así, las ideas de “dentista” y de “dolor” mantienen una cierta relación entre ambas como consecuencia de haber tenido dolor tras la intervención del dentista, de tal modo que el pensamiento de uno puede traer consigo el pensamiento del otro. Cuando pensamos en la idea de hijo, tendemos a pensar en la idea de padre. *“En cuanto a la*

conexión que tiene lugar por la relación de causa y efecto tendremos ocasión de examinarla más tarde, y por consiguiente, no insistiremos ahora sobre ella”.(T.N.H.)

6.2.-LEY DE CONTIGUIDAD ESPACIO TEMPORAL

SEGÚN ESTA LEY DE LA ASOCIACIÓN, AQUELLAS IDEAS QUE SE HAN VIVIDO JUNTAS TIENDEN A APARECER JUNTAS.

El típico caso de una canción que nos recuerda a una persona es un ejemplo de esta ley. Es una ley muy importante porque *está a la base de la formación de las ideas complejas*, particularmente de las de substancia: miramos a la calle y vemos un objeto, percibimos las ruedas, el volante, los asientos, las puertas, las ventanillas, los faros, el maletero, abrimos el capó y percibimos el motor, ...; todas estas percepciones se dan unas junto a otras, tanto en el sentido temporal, puesto que pueden percibirse unas tras otras si nuestra mirada recorre sin interrupción dicho objeto, como en un sentido espacial, puesto que las sensaciones visuales de las ruedas pueden formar un continuo con las sensaciones visuales de la puerta o de la carrocería. Si se repite esta experiencia, se crea en nosotros una disposición a reproducir una de las ideas correspondientes a dicho objeto cuando está presente la otra, y de este modo podemos formar la idea compleja “coche”. *Nuestras expectativas respecto de los aspectos o rasgos que nos van a ofrecer las cosas se basan en gran medida en esta ley*: nos causaría gran sorpresa mirar en el interior del coche que vemos en la calle y no encontrar un volante, puesto que siempre hemos visto que en los coches hay volantes, experiencia ésta última que crea en nuestra mente el hábito o disposición a considerar que ha de ser así en los casos futuros.

6.3.-LEY DE SEMEJANZA

LEY DE LA ASOCIACIÓN SEGÚN LA CUAL NUESTRA MENTE TIENDE A REPRODUCIR IDEAS SEMEJANTES, COMO CUANDO UN RETRATO LLEVA DE FORMA NATURAL O ESPONTÁNEA A NUESTRA MENTE A PENSAR EN EL ORIGINAL.

Ley de la asociación según la cual nuestra mente tiende a reproducir ideas semejantes, como cuando un retrato lleva de forma natural o espontánea a nuestra mente a pensar en el original. Esta ley es importante en nuestro trato con las cosas pues consideramos que los objetos semejantes deben tener las mismas propiedades y los mismos poderes causales.

7.-TIPOS DE CONOCIMIENTOS

7.1.-CONOCIMIENTO DE CUESTIONES DE HECHO

O CONOCIMIENTO EMPÍRICO. SE BASA EN LA OBSERVACIÓN Y LA EXPERIENCIA, Y SE REFIERE A LOS HECHOS, A TODO AQUELLO QUE SE OFRECE A LA PERCEPCIÓN. NO PERMITE UN SABER ESTRICTO, PUESTO QUE SON POSIBLES HECHOS TOTALMENTE DISTINTOS A LOS QUE HASTA AHORA HEMOS EXPERIMENTADO (LO CONTRARIO DE UN HECHO SIEMPRE ES POSIBLE).

En Investigación sobre el entendimiento humano”, IV, Hume asegura que “*Todos los objetos cuya investigación se propone la razón humana, se dividen naturalmente en dos clases; la primera comprende las relaciones de ideas, la segunda, las cuestiones de hecho. A la primera pertenecen todas las proposiciones de geometría, de álgebra y de aritmética; en una palabra, todas las que son o intuitivamente o demostrativamente ciertas... En cambio, no se establece así la certeza de las cosas de hecho, que componen la segunda clase de los objetos sobre los que se ejerce la razón:*

por grande que pueda ser esta certeza, es de una naturaleza distinta. Lo contrario de cada hecho siempre es posible, y como nunca puede implicar contradicción, el espíritu lo concibe tan distinta y tan fácilmente como si fuera verdadero y conforme a la realidad. El ‘Sol saldrá mañana’, y el ‘Sol no saldrá mañana’, son dos proposiciones tan inteligibles y tan poco contradictorias la una como la otra... Los razonamientos que hacemos sobre la cosas de hecho, parece que todos tienen como fundamento la relación de causa y de efecto. Esta es la única que puede llevarnos más allá de la evidencia de los sentidos y de la memoria”. El conocimiento de cuestiones de hecho se refiere al mundo empírico y se fundamenta en la experiencia. Al contrario que en matemáticas y lógica, no permite un saber estricto (universal y necesario) sino basado en la *probabilidad*, y ello porque lo contrario de cada hecho siempre es posible, aunque tal vez sea extraño o raro en relación con nuestra experiencia pasada. Los hechos son los sucesos que ocurren en el mundo, los comportamientos de las cosas tal y como se muestran a los sentidos. Los hechos físicos se dan en el tiempo y en el espacio, y los hechos psíquicos o mentales en el tiempo. Llamamos “*experiencia*” al conjunto de hechos percibidos. A unos hechos les suceden otros hechos, pero *el vínculo entre los hechos es contingente*: es así, pero no es absurdo –no atenta contra el principio de contradicción– que pueda ser de otro modo. No hay que confundir lo extraño con lo absurdo: lo extraño o raro es aquello que no coincide con nuestras experiencias pasadas, lo absurdo es lo contradictorio, aquello que va en contra de las leyes fundamentales de la lógica. Sólo podemos hablar de necesidades para referirnos a aquello cuya negación da lugar a contradicciones (por ejemplo, que la suma de los ángulos de un triángulo sea 180 grados es necesario porque la negación de esta característica es contradictoria con la idea de triángulo), pero de ninguna cuestión de hecho podemos decir que sea necesaria, puesto que toda cuestión de hecho se refiere no a una idea, sino al modo empírico de darse las cosas; esto quiere decir que por haber experimentado habitualmente que el fuego quema, no podemos decir que necesariamente deba quemar, que siempre, en todos los casos y en todo tiempo deba quemar. Para Hume es posible todo lo que no es contradictorio, todo lo que no es absurdo: un triángulo cuadrado es un absurdo y nunca será posible; sin embargo que tras la noche no aparezca el sol no es absurdo, aunque desde el punto de vista de nuestra experiencia pasada sea extraño; que tras aproximar la mano al fuego no sintamos dolor no es absurdo, aunque sí extraño. Es posible que mañana no salga el sol, que no sintamos dolor al aproximar la mano al fuego, y así con todos los hechos y las relaciones entre hechos. ***Para el empirismo la realidad es el conjunto de hechos, tanto físicos como psíquicos, que nosotros podemos experimentar. Llamamos conocimiento empírico o fáctico al conocimiento de los hechos; el conocimiento de las ciencias naturales es conocimiento empírico.*** Dado que este conocimiento no se refiere ni a esencias ni a relaciones esenciales, que no se refiere a lo necesario sino a los hechos, a lo contingente, los empiristas tenderán a rebajar el valor del conocimiento de las ciencias de lo real: la filosofía anterior creía posible el conocimiento estricto de lo real (universal y necesario), ahora se va a considerar que esto no es así, que de lo real sólo cabe un conocimiento probabilístico (particular y contingente).

7.2.-.-CONOCIMIENTO DE RELACIONES DE IDEA

SE BASA EN LA EXPERIENCIA SINO EN CRITERIOS MERAMENTE LÓGICOS COMO EL DE NO CONTRADICCIÓN. NO SE REFIERE A LAS COSAS FÍSICAS SINO A NUESTRAS PROPIAS IDEAS. DA LUGAR A CONOCIMIENTO ESTRICTO. INCLUYE LA MATEMÁTICA Y LA LÓGICA.

La matemática y la lógica (geometría, algebra y aritmética) son conocimientos que se

refieren a las relaciones entre ideas y que se alcanzan mediante el ejercicio de la razón, y no por la observación y la experiencia. Su verdad depende exclusivamente del principio de no contradicción, de requisitos puramente formales, pero no de cuestiones de hecho, por lo que *establecen relaciones necesarias. Su veracidad no puede ser refutada por ninguna experiencia*, ya que, propiamente, no se refieren a las cosas que se ofrecen en la experiencia. Así, por ejemplo, “la suma de 2 y 2 es igual a 4” o “el todo es mayor que la partes”. Una negación de tales juicios implicaría una contradicción. A estas proposiciones se llega por las simples operaciones del espíritu, por el solo razonamiento, sin necesidad de recurrir a la experiencia. Por lo tanto la verdad de estas proposiciones es independiente de la experiencia, y constituyen el dominio del conocimiento cierto, porque el opuesto de una proposición de esta clase es imposible, implica contradicción *“Las proposiciones de este género se descubren por simples operaciones del pensamiento, y no dependen en nada de las cosas que existen en el Universo. Aunque no hubiese ni círculo, ni triángulo en la naturaleza, los teoremas demostrados por Euclides conservarían igualmente su evidencia y su verdad siempre”* (“Investigación sobre el entendimiento humano”, IV).

8.-CRITICA A LA RELACIÓN DE CASUALIDAD

CRÍTICA DE HUME A LA CONCEPCIÓN TRADICIONAL DE LA CAUSALIDAD, PARTICULARMENTE A LA POSIBILIDAD DE CONOCER A PRIORI LAS RELACIONES CAUSALES ENTRE LAS COSAS Y A LA IDEA DE LA CAUSALIDAD COMO UN VÍNCULO REAL Y NECESARIO ENTRE LA CAUSA Y EL EFECTO.

Este es uno de los aspectos más importantes y conocidos de la filosofía de Hume. Y las razones de ello están en que con dicha crítica Hume no sólo se opone a la visión filosófica tradicional sino a una de las creencias más arraigadas en el sentido común. Hume consideró que nuestras creencias relativas a los vínculos causales son de extraordinaria importancia puesto que la investigación científica del mundo físico parece ser en gran medida una investigación de las causas de los fenómenos observables; pero también porque la relación causa-efecto es esencial en nuestra vida cotidiana, particularmente en nuestras expectativas respecto de los acontecimientos futuros, incluidas las relativas al modo en que hemos de actuar en el mundo para conseguir nuestros propósitos. Creemos estar muy seguros de lo que tenemos que hacer para calentar agua y prepararnos un té, de lo que tenemos que hacer para mover nuestro cuerpo para salir de la habitación... Hume repite con frecuencia que nuestras certezas acerca de lo que acontecerá en el futuro se basan en inferencias causales. Nos parece que la causalidad se da en el mundo físico y en el mundo psíquico, y entre el mundo psíquico y el físico. En este sentido, nuestra actitud básica ante el mundo consiste en suponer que todo lo que ocurre (el nacimiento de una cosa, su cambio, su aniquilación...) ocurre porque se ha dado una modificación en alguna parte del mundo, porque otra cosa la ha traído al ser; esta idea la expresan los filósofos con la definición del *principio de causalidad*: todo lo que existe necesita de otra cosa para existir.

Las tesis tradicionales respecto de la causalidad eran las siguientes:

Existen, particularmente desde el punto de vista de la filosofía aristotélico-tomista, cuatro causas: la causa material, la formal, la eficiente y la final.

Es posible el conocimiento a priori de los poderes causales, bien mediante el conocimiento de los conceptos de la cosas, bien mediante el conocimiento de las esencias de las cosas.

Podemos utilizar la razón para establecer los vínculos causales entre las cosas.

Los vínculos causales son vínculos objetivos, son relaciones que realmente se dan en las cosas.

Las relaciones causales son consecuencia de los poderes o capacidades o fuerzas de las cosas y establecen vínculos necesarios entre la causa y el efecto:

si A es causa de B, entonces en A se encuentra cierto poder o virtud gracias al cual dado A aparecerá B;

si A es causa de B, entonces necesariamente cuando en el mundo tengamos A deberemos tener B (si la causa de que el agua hierva es que la hemos calentado a más de 100 grados, entonces necesariamente cuando calentemos algo que sea agua a más de 100 grados, ésta hervirá);

El principio de causalidad “todo lo que existe tiene una causa”, y que “toda causa produce necesariamente un efecto”, y que “a mismas causas necesariamente se producirán los mismos efectos” es un principio absolutamente cierto y de plena evidencia.

Nuestros argumentos causales son tan válidos que nos sirven para vincular objetos que se ofrecen a los sentidos, pero también para vincular dichos objetos con realidades que están más allá del mundo empírico (el alma entendida como la causa de la vida psíquica y Dios entendido como causa de la totalidad de las cosas).

La originalidad y radicalidad del planteamiento de Hume es precisamente criticar la totalidad de estas afirmaciones. Para ello apela a la observación y experiencia de relaciones causales concretas: *“He aquí una bola de billar inmóvil sobre una mesa y otra bola que se mueve hacia ella con rapidez. Las dos chocan y la bola que en un principio estaba en reposo ahora adquiere movimiento (...) Es evidente que las dos bolas entrarán en contacto antes de que les sea comunicado el movimiento y que no hay intervalo alguno entre el choque y el movimiento. La contigüidad en el tiempo y el espacio es, por tanto, una circunstancia indispensable para la atracción de todas las causas. Es evidente, asimismo, que el movimiento que fue la causa es anterior al movimiento que fue el efecto. La prioridad en el tiempo es, por tanto, otra circunstancia indispensable en cada causa. Pero esto no es todo. Intentemos con otras bolas de la misma clase una situación similar y siempre hallaremos que el impulso de la una produce el movimiento de la otra. Aquí hay por tanto una tercera circunstancia, a saber, la conjunción constante entre la causa y el efecto. Cada objeto similar a la causa produce siempre algún objeto similar al efecto. Fuera de estas tres circunstancias, contigüidad, prioridad y conjunción constante, nada más puedo descubrir en esta causa.”*(“Resumen del Tratado de la Naturaleza Humana”)

Toda creencia en una cuestión de hecho.....deriva meramente de la unión de algún objeto presente a la memoria o a los sentidos y de una conjunción habitual entre éste y algún objeto, o, en otras palabras: habiéndose encontrado, en muchos casos, que dos clases cualesquiera de objeto, llama y calor, nieve y frío, han estado siempre unidos; si la llama y la nieve se presentaran nuevamente a los sentidos, la mente sería llevada por la COSTUMBRE a esperar calor y frío, y a CREER que tal cualidad realmente existe...Esta creencia es el resultado forzoso de colocar a la mente en tal situación. Se trata de una operación del alma inevitable....Es como una especie de instinto natural que ningún razonamiento o proceso de pensamiento puede evitar.....Y es que en los fenómenos referidos a cuestiones de hecho siempre

se presupone la CREENCIA en el objeto correlativo....La proximidad a nuestra casa jamás puede excitar nuestras ideas si no creemos que realmente existe. Ahora bien, mantengo que esta creencia....sobrepasa la memoria y los sentidos....Cuando tiro al fuego un trozo de madera seca, inmediatamente mi mente es llevada a concebir que la llama aumentará y no que disminuirá. Esta transición del pensamiento de la causa al efecto no procede de la razón. Tiene su origen exclusivamente en la costumbre y en la experiencia....La costumbre hace a la idea o representación de la llama como más potente y vivaz que cualquier ensueño indisciplinado y fluctuante de la imaginación....Cuando una espada apunta a mi pecho, ¿no me alterará más vivamente la idea de herida y dolor que cuando se me presenta un vaso de vino, aún cuando se me ocurriese casualmente aquélla idea tras la aparición de este objeto?(Tratado Naturaleza Humana)

Críticas de Hume a las tesis tradicionales respecto de la causalidad:

Las tesis básicas de Hume se refieren a la causalidad eficiente, sólo ésta le merece verdadera atención; considera que la material y la formal son formas inadecuadas de hablar, y la final le parece reductible a la eficiente.

Las relaciones causales entre las cosas no pueden ser conocidas a priori: con el mero razonamiento, con el simple análisis de un objeto para nosotros nuevo y del que no hemos tenido experiencia, nunca podremos descubrir sus causas y sus efectos. Los supuestos vínculos causales entre las cosas no se pueden establecer a partir de la mera comprensión de los conceptos de dichas cosas: hasta que no hemos experimentado que el fuego nos quema no podemos establecer un nexo causal entre el fuego y el dolor; por mucho que analicemos la idea de fuego, para nada encontraremos en ella la referencia al hecho de que el fuego nos puede quemar. Las relaciones causales no son relaciones entre ideas; nuestro conocimiento de dichas relaciones es sólo un conocimiento empírico, pues se trata sencillamente de cuestiones de hecho.

La mera razón es incapaz de fundamentar nuestras creencias en las relaciones causales; dichas creencias son consecuencia del hábito basado en la costumbre: cuando hemos experimentado repetidas veces la conjunción entre dos cosas (por ejemplo que "B" sigue habitualmente a "A") entonces dicha costumbre lleva a nuestra mente a suponer que en el futuro debe ocurrir que si se da "A" debe darse también "B". *El hábito como disposición mental, producto de la experiencia reiterada, está a la base de nuestras creencias futuras.* La costumbre, que no la razón, es lo que nos lleva a creer que el sol saldrá mañana, que el fuego quema, y así con el resto de hechos naturales o humanos. La guía de nuestra conducta cotidiana está en la costumbre y no en la razón. Sin la costumbre nuestro conocimiento sólo se referiría a la experiencia pasada y no sabríamos cómo actuar en el mundo, ni qué cosas podemos esperar en el futuro.

Si nos limitamos a aceptar sólo lo que se ofrece a la experiencia *no podemos decir que la causalidad sea una propiedad de las cosas mismas*; éstas sólo nos ofrecen sucesión de fenómenos: vemos que a un objeto le sigue otro, al fuego el calor, al contacto de una bola de billar con otra el movimiento de la segunda,... pero nada más.

Tampoco es posible observar ni el supuesto poder en A para producir B, ni el supuesto vínculo necesario entre A y B, cuando A es la causa de B. Las fuerzas a través de las cuales supuestamente actúan los cuerpos nos son totalmente desconocidas. *La conexión*

entre causa y efecto no es necesaria sino arbitraria. Como el texto citado señala claramente, lo único que encontramos es sucesión reiterada de fenómenos:

contigüidad espacio-temporal entre la causa y el efecto

prioridad temporal: la causa es siempre anterior al efecto

conjunción constante entre la causa y el efecto

En el mundo existiesen esencias y relaciones esenciales, y si las pudiésemos conocer, entonces Hume no tendría razón. Sin embargo este filósofo considera que todo lo que hay, todo lo que podemos experimentar son hechos, no esencias, y los hechos son contingentes, son así pero pueden perfectamente ser de otro modo. Esto, traducido a la cuestión de la causalidad, quiere decir: el fuego que hasta ahora nos ha dado calor es pensable que en un tiempo futuro produzca en nosotros frío, o que el pan que hasta ahora nos ha alimentado nos envenene. Ciertamente, sería raro que esto ocurriese, porque sería contrario a nuestra experiencia pasada, pero no sería absurdo (ver “**conocimiento de cuestiones de hecho**”). Si queremos hablar de necesidad la encontramos no en la cosas mismas sino en nuestra mente, en la predisposición o hábito que nos lleva casi de forma irrefrenable a considerar que tras las causas que reconocemos como tales deben darse sus correspondientes efectos;

El principio “todo lo que empieza a existir debe tener una causa de su existencia” ni tiene certeza intuitiva (no es de evidencia inmediata) ni se puede demostrar. Como dice en el “**Tratado de la Naturaleza Humana**” I, 3, 3, incluso “*resulta fácil concebir cualquier objeto como no existente en este momento, y existente en el siguiente, sin unirle la idea distinta de causa o principio productivo*”. Tras varios análisis de la cuestión, concluirá Hume que creemos en dicho principio por la costumbre, porque nos hemos habituado a ver sucesiones entre fenómenos, experiencia que lleva a nuestra mente a suponer que nada puede existir si otra cosa no la ha producido.

Hume alegará que, con las restricciones que implican las críticas anteriores, si seguimos creyendo en la posibilidad de inferencias causales, debemos limitar éstas al mundo empírico: podemos relacionar el fuego con el calor, la voluntad con el movimiento de nuestro cuerpo,... pero *no podemos saltar del mundo empírico a supuestas realidades metafísicas como Dios y el alma, de los cuales no cabe experiencia alguna.*

. . . . Es evidente que todos los razonamientos que se refieren a asuntos de hecho están fundados en la relación causa y efecto.... Por lo tanto, para encender estos razonamientos debemos estar perfectamente familiarizados con la idea de causa.... He aquí una boca de billar sobre el tapete, y otra bola moviéndose hacia ella con rapidez. Las dos chocan y la bola que en un principio permanecía en reposo, adquiere ahora movimiento. Es éste un ejemplo de la relación de causa y efecto.... Examinémoslo. Es evidente que las dos bolas se pusieron en contacto antes de que el movimiento fuera comunicado, y que no hubo intervalo entre el choque y el movimiento. La contigüidad en el tiempo y el espacio es, por tanto, una circunstancia requerida para la operación de todas las causas. Es evidente, del mismo modo, que el movimiento que fue la causa es anterior al movimiento que fue el efecto. La prioridad en el tiempo y en el espacio es, por consiguiente, otra circunstancia requerida en cada causa. Pero esto no es todo.... siempre el impulso de una produce el movimiento de la otra. Hay aquí, por tanto, una tercera circunstancia, a saber, la unión constante entre la causa y el efecto

Cada objeto que es causa produce siempre un objeto que es efecto. Fuera de estas tres circunstancias de contigüidad, prioridad y unión constante, nada más puedo descubrir en esta causa. - (Hume. Abstract.)

Este es el caso cuando la causa y el efecto están presentes a los sentidos. Veamos ahora en qué se funda nuestra experiencia cuando concluimos del uno que la otra ha existido, o de la otra que el otro existirá. Supongamos que yo veo una bola moviéndose en línea recta hacia otra; inmediatamente concluiré que ambas chocarán y que la segunda se pondrá en movimiento. Esta es la inferencia de la causa y del efecto, y de esta naturaleza son todos nuestros razonamientos referentes a la conducta de la vida..... Si podemos explicar la inferencia que se origina cuando tiene lugar el choque de las dos bolas, seremos capaces de explicar esta operación de la mente en todos los casos. Si fuera creado un hombre, tal y como Adán, con pleno vigor de entendimiento y sin experiencia alguna,, jamás sería capaz de inferir el movimiento e impulso de la segunda bola a partir del movimiento e impulso de la primera, la razón no puede ver en la causa nada que nos permita inferir el efecto. Una inferencia tal, si fuera posible, sería lo mismo que una demostración, ya que sólo estaría fundada en la comparación de ideas. Pero ninguna inferencia de la causa al efecto es una demostración..... Pues cuando una demostración tiene lugar, lo contrario de ella es imposible e implica contradicción. Por consiguiente, no hay demostración para ninguna unión de causa y efecto. (Hume. Abstract.)

.....hubiera sido necesario que Adán.... hubiera tenido experiencia del efecto que se siguió del impulso de estas dos bolas. Tuvo que haber visto, en varias ocasiones, que cuando una bola chocaba con la otra, la segunda siempre adquiría movimiento. Si hubiera visto un número suficiente de casos semejantes, siempre que observara una bola moviéndose hacia la otra, concluiría, sin la menor vacilación, que la segunda adquirirá movimiento. Su entendimiento se anticiparía a su vista, y formaría una conclusión que se acomodara a su experiencia pasada. De esto, pues, se sigue que todos los razonamientos referentes a la causa y el efecto están fundados en la experiencia; y que todos los razonamientos de experiencia están fundados en la suposición de que el curso de la naturaleza continuará uniformemente igual. Concluimos que causas semejantes, en semejantes circunstancias, producirán efectos semejantes. (Hume. Abstract)

..... Es evidente que Adán, con toda su ciencia, jamás hubiera podido demostrar que el curso de la naturaleza debe, continuar uniformemente igual, y que el futuro debe ser conforme al pasado. Nunca puede ser demostrado que aquello que es posible sea falso; y es posible que el curso de la naturaleza pueda cambiar, ya que nosotros somos capaces de concebir ese cambio.... tampoco se podría probar, mediante argumento probable alguno, que el futuro debe ser conforme al pasado. Todos los argumentos probables se basan en la suposición de que existe esta conformidad entre el futuro y el pasado.... Esta conformidad es un asunto de hecho, y, si debe ser probado, sólo admitirá aquella prueba que provenga de la experiencia. Pero nuestra experiencia pasada no puede probar nada que se refiera al futuro, a menos que se suponga que entre el pasado y el futuro existe una semejanza. (Hume. Abstract)

..... Un curioso hallazgo (se refiere al papel del hábito y la costumbre), que, además, nos lleva a otros aún más curiosos. Cuando veo una bola de billar moviéndose hacia otra.... ¿me limito a concebir el movimiento de la segunda bola? Desde luego que no. Yo también CREO que esa segunda bola se moverá. ¿Qué es, pues, esta CREENCIA?

¿Y en qué difiere de la simple concepción de una cosa?....Cuando una demostración me convence de alguna proposición, no sólo me hace concebir dicha proposición, sino que también me persuade de que es imposible concebir cualquier cosa contraria....; por lo que se refiere a cualquier asunto de hecho, por fuerte que pueda ser la prueba que proporcione la experiencia, siempre podré concebir lo contrario, aunque no siempre pueda creerlo. (Hume. Abstract.)

....Podría decirse que la creencia añade una idea nueva a esas otras ideas que podemos concebir sin que asintamos a ellas. Pero esta hipótesis es falsa.... Cuando concebimos un objeto... lo concebimos tal y como podría existir, aun que no creamos que exista. Nuestra creencia en ese objeto no nos descubriría nuevas cualidades... la creencia implica una concepción y es, sin embargo, algo más; y como no añade ninguna idea a la concepción, se sigue de ello que es una manera diferente de concebir un objeto; algo que está relacionado con el sentimiento y que no depende de nuestra voluntad, como es el caso de todas nuestras ideas. Llevada por el hábito, mi mente corre del objeto visible (bola en movimiento) al efecto usual (movimiento 2ª bola). No sólo concibe este último movimiento, sino que siente al concebirlo algo que lo diferencia de una mera ensoñación o fantasía. La presencia del objeto visible y la unión constante de ese particular efecto, hacen que la idea se presente ante el sentimiento de modo diferente a como se presentan esas ideas vagas que vienen a la mente sin prefacio alguno. (Hume. Abstract.)

....Para refrescar la memoria del lector las resumiré brevemente. Ningún asunto de hecho puede ser probado sino desde su causa o su efecto. No puede conocerse nada que sea causa de algo, a menos que lo muestre la experiencia. No podemos dar razón alguna para extender al futuro nuestra experiencia del pasado; estamos enteramente determinados por la costumbre cuando concebimos un efecto que ha de seguirse de su causa usual. Pero también creemos que un determinado efecto ha de seguirse, además de que podamos concebirlo. Esta creencia no añade ninguna idea nueva a la concepción. Solamente hace que nuestra manera de concebir varíe y que nuestro sentimiento sea afectado. La creencia, por tanto, se origina solamente en la costumbre y es una idea concebida de una manera peculiar. (Hume. Abstract.)

....Nuestro autor procede a explicar la manera o el sentimiento que hace de la creencia algo diferente de una vaga concepción.... Algunas veces lo llama una concepción más fuerte, otras lo llama una concepción más vivaz, más firme, más intensa..... Dicho sentimiento tiene en nuestro espíritu una influencia mucho más fuerte que una fantasía o que una mera concepción. Esto lo prueba por la influencia que este sentimiento ejerce sobre las pasiones y sobre la imaginación. (Hume. Abstract.)

.... el autor aduce argumentos para probar que la creencia consiste en un peculiar sentimiento. Solo mencionaré uno: nuestra experiencia pasada no es siempre uniforme. Algunas veces un efecto se sigue de una causa; otras veces, otro. En un caso así, siempre creemos que el efecto que tendrá lugar será el que es más frecuente. Veo una bola de billar moviéndose hacia otra. No puedo distinguir si la primera bola va girando sobre su propio eje, o si ha sido impulsada de tal forma que se deslice sobre la mesa. En el primer caso, sé que esa bola no se detendrá después del choque. En el segundo, sé que se puede detener. El primer caso es más común y, por lo tanto, anticipo ese efecto. Pero también concibo el otro efecto, y lo concibo como posible y como dependiente de la causa. Si no fuera porque el sentimiento hace que una concepción difiera de la otra, no habría distinción alguna entre ellas. (Hume.

Abstract.)

.... incluso después de haber experimentado una serie de efectos, es únicamente la costumbre, y no la razón, la que nos determina a establecer la norma de nuestros futuros juicios. Cuando se presenta la causa la mente, fundada en el hábito, pasa inmediatamente a la concepción y creencia del efecto usual. La creencia es algo distinto de la concepción. Sin embargo, no añade a esta última una nueva idea. Solamente hace que la sintamos de una manera diferente, y la hace más fuerte y vivaz. (Hume. Abstract.)

.....Al considerar el movimiento que una bola comunica a otra, sólo podemos encontrar, la contigüidad, la prioridad de la causa y la unión constante. Pero además de estas circunstancias, se suele suponer que hay una conexión necesaria entre la causa y el efecto y que la causa posee algo que llamamos poder, o fuerza, o energía.... ¿qué idea va unida a estos términos? Si todas nuestras ideas o pensamientos se derivan de nuestras impresiones, este poder debe manifestarse a nuestros sentidos externos e internos. Pero los sentidos encuentran tan difícil descubrir poder alguno en las operaciones de la materia, que los cartesianos afirman que la materia está completamente privada de energía y que todas sus operaciones son llevadas a cabo por la energía del supremo ser. Pero... ¿qué idea de energía o de poder poseemos, incluso atribuida al Ser supremo? Toda nuestra idea de una Deidad (de acuerdo con los que niegan las ideas innatas) no es otra cosa que una composición de esas ideas que adquirimos al reflexionar sobre las operaciones de nuestra mente. Pero nuestra mente no nos da mayor noción de energía que la que nos da la materia. Si consideramos nuestra voluntad o volición a priori, haciendo abstracción de la experiencia, nunca podremos inferir a partir de ella efecto alguno. Y si recurrimos a la experiencia, ésta sólo nos mostrará objetos contiguos, sucesivos y constantemente unidos... lo que significa que, o bien no tenemos idea de la fuerza o energía, por lo que son palabras que carecen de significado; o bien significa esa determinación del pensamiento, adquirido por el hábito, que consiste en pasar de la causa al efecto usuales (sin experiencia). (Hume. Abstrac)

Asegura que el alma, tal y como podemos concebirla, no es más que un sistema o serie de percepciones diferentes: calor, frío, amor, cólera, pensamientos y sensaciones, todas reunidas, pero sin perfecta simplicidad o identidad alguna. *Descartes mantenía que el pensamiento era la esencia del alma; no este pensamiento ni aquel, sino el pensamiento en general. Esto parece ser absolutamente ininteligible... Por lo tanto, deben ser nuestras varias percepciones particulares las que componen el alma. Y digo que componen el alma no que pertenecen a ella. El alma no es una sustancia en la cual inhieran las percepciones.... No tenemos idea alguna de ninguna clase de sustancia ni material ni espiritual. Sólo conocemos cualidades particulares y percepciones. Así como nuestra idea de los cuerpos de un melocotón, por ejemplo, es sólo la idea de un sabor particular, del color, de la figura, del tamaño, de la consistencia, etc., así nuestra idea del alma sólo es la idea de percepciones particulares, sin ninguna noción de algo que podamos llamar sustancia simple ni compuesta. (Hume. Abstract.)*

9.-CRÍTICA AL CONCEPTO DE CAUSA.

La crítica al concepto de causa es una consecuencia necesaria del criterio Hume de verdad (principio de la copia). Al clasificar los elementos del conocimiento en impresiones e ideas, Hume estaba fundamentando el Empirismo más radical. Si queremos saber si una idea es verdadera lo que debemos saber es de qué impresión proviene. El límite de nuestro conocimiento son las impresiones...Aplicando este criterio a la materia de hechos resulta que nuestro conocimiento queda limitado a dos cosas:

1.-Las nuestras impresiones actuales (lo que vemos o sentimos...)

2.-Nuestros recuerdos que provienen de impresiones pasadas.

Por tanto, no podemos tener ningún conocimiento sobre el futuro, porque no tenemos impresiones sobre el futuro.

Con todo, a menudo en la vida cotidiana, a menudo hacemos previsiones sobre cosas que sucederán en el futuro. Ej.: Ponemos la leche al fuego y la leche hervirá.

¿Por qué puedo suponer (pero no saber con certeza absoluta) la causa de cosas que aún no han sucedido? La respuesta es que tengo una experiencia interior que afirma que cada vez que ha sucedido A ha sucedido también B (y lo universaliza). ¿Qué entendemos por causa? Vulgarmente se cree que la causa es la conexión necesaria entre A y B. Cada vez que pongo la leche al fuego, hierve. Hume critica, sin embargo, la idea de "conexión necesaria": la conexión no es evidente a priori. Lo que conocemos a través de los sentidos es que, hasta ahora, A ha sucedido antes que B, y que B ha sucedido a continuación de A. Pero que haya "conexión necesaria" es improbable. Sencillamente, nos hemos acostumbrado a "creerlo", por el mecanismo psicológico de la repetición, pero creer no es saber, sino suponer. Hume niega que haya causalidad. En la idea de A no está incluida con carácter necesario la idea de B.

Lo que hay simplemente es Belief (creencia), un hábito. Yo he visto muchas veces que pongo la leche al fuego y hierve y por tanto tengo la creencia de que esta asociación volverá a suceder. *Por tanto, el conocimiento causal de los hechos, no es en rigor más que una suposición o creencia, que proviene del hábito o la costumbre pero no tengo ninguna garantía de que, por ejemplo, el Sol saldrá mañana.*

En realidad entre A y B podría no existir ninguna relación de antecedente y consecuente. El ejemplo predilecto de Hume es el de la bola de billar. *Que dos bolas chocan es un hecho que hemos visto a menudo, pero viendo la sucesión de movimientos no podemos adivinar cómo se producirá la jugada, en todo caso puedo tener una creencia, o un sentimiento más o menos vago. No podemos aducir razón alguna para extender hacia el futuro nuestra experiencia del pasado, aunque lo hacemos por costumbre. Como dirá Hume al Abstract: "La creencia surge en todas las cuestiones de hecho sólo de la costumbre".*

La causalidad no es ninguna ley interna de las cosas, proviene del hábito y la costumbre acumulada, no hay causalidad necesaria, hay simplemente sucesión temporal.

10.-EL PROBLEMA DE LA INDUCCIÓN.

Criticando la idea de "causa", necesariamente debe desmontarse también la inducción como método científico. Sencillamente, si no puede mostrarse ninguna conexión necesaria entre dos fenómenos no tiene sentido utilizar la inducción. Si todas las conexiones entre fenómenos son contingentes (han sucedido así, pero podrían haber sucedido de otra manera) entonces las generalizaciones que hacemos a partir de estas conexiones serán igualmente contingentes.

La inducción es un proceso de mera enumeración, sin fuerza lógica. No puede decidir la verdad de una teoría porque eso sería extrapolar a partir de unos pocos casos para todas las observaciones posibles (que pueden ser infinitas...).

Esta idea humeana fue recogida por Popper en el siglo XX con un famoso ejemplo: los cisnes siempre habían sido blancos, pero eso sólo fue verdad hasta que en Australia se descubrieron cisnes negros. Si hiciéramos la inducción "todos los cisnes son blancos", simplemente nos equivocaríamos.

11.-CRÍTICA DEL CONCEPTO DE SUSTANCIA.

Recordemos que Hume se mantiene siempre fiel a su criterio de verdad: la copia. Afirma que nuestra certeza en el conocimiento de los hechos proviene de una creencia (Belief). El mecanismo psicológico del hábito y la costumbre es lo único que nos permite responder a la pregunta sobre la causalidad y es también la clave que nos permite analizar el concepto de sustancia.

Hume afirma que podemos pasar de una impresión sensible a otra, pero que nunca podemos pasar de una impresión a algo de la que nunca hemos tenido impresión o experiencia. No hemos tenido nunca, por ejemplo, impresión o experiencia de las Ideas innatas cartesianas o del concepto de sustancia, por lo tanto estas ideas no existen.

Si la inteligencia puede llegar a creer que hay sustancia, es simplemente por errores en las asociaciones de ideas.

Descartes y Racionalistas habían defendido, además, que en las ideas innatas y la sustancia pensante están las causas de las cosas.

Hume, que ya ha demostrado que la idea de causa está mal fundamentada, critica también la idea de sustancia para expresar que sólo podemos fiarnos de los sentidos a pesar de que esto nos lleve a una actitud escéptica. Como en el caso de la causalidad, lo que nos hace creer en sustancias es el hecho de que hay mecanismos psicológicos que nos llevan a apreciar constancias en las cosas, pero esto no implica una necesidad lógica. Sólo a través de la imaginación nos podemos llegar a creer que hay sustancias (eternas, perfectas...) cuando la percepción nos indica un mundo hecho de cambios.

11.1.-CRÍTICA DEL CONCEPTO DE "YO".

Las tres sustancias cartesianas (Yo, Dios, Mundo), eran consideradas la causa del conocimiento, pero Hume ha demostrado que todo en las cosas del mundo no hay causalidad sino casualidad.

La crítica al concepto de Yo y las ideas innatas cartesianas sirve para desarrollar la Escepticismo Hume. La existencia del Yo como sustancia cognoscente, diferente de sus actos, había sido considerada indudable, no sólo por Descartes, sino también por Locke y Berkeley. Parecía que el Yo fuera una intuición conocida de manera inmediata: "Yo pienso y así soy".

Hume, sin embargo, critica también el "Yo" como realidad distinta de las impresiones y las ideas. La existencia del Yo como sujeto permanente de los actos psíquicos, Hume la descarta porque la identidad personal sería algo del tipo "identidad de la mente" y es obvio que eso no existe. No hay ninguna impresión sensible que sea permanente, sino que el Yo está constantemente en cambio, transformación.

Hay que entender esta negación del "Yo" de una manera coherente. No se trata de que Hume proclame la inexistencia de Pedro, Luis o Mariona sino de algo más sutil: para él, el Yo no tiene la identidad de un sujeto singular e inmutable, sino que está constituido por una relación entre percepciones y, en consecuencia, cambia cuando las percepciones cambian. Nunca puedo conocer el "Yo" desprovisto de percepciones (siempre es un "yo hablo", un "yo como", un "yo juego"...), por lo tanto, del yo no conozco la sustancia sino el conjunto o haz de percepciones

El Yo está constantemente en transformación. No hay un criterio unitario o único de identidad personal que trascienda el tiempo (el que forma el yo son las percepciones distintas del pensamiento y la imaginación). Por ejemplo: el Yo del niño pequeño aparece como un conjunto de impresiones y sensaciones diferentes a las del Yo de un adulto. Si, sin embargo, hay autoconciencia es por la memoria y la imaginación

La definición de "Yo" en Hume es: "*Un haz de impresiones y sensaciones diferentes*". No existe el Yo como sustancia distinta de las impresiones e ideas. Cada ser humano se reconoce él mismo cambiando, transformándose a medida que cambian sus impresiones e ideas.

Pero hay un problema: Todos poseemos conciencia de nuestra identidad personal, si bien cambiamos cada ser humano se reconoce él mismo a través de sus sucesivas impresiones e ideas. ¿Cómo es posible esto?

Para explicar la conciencia de la propia identidad, Hume ha de recurrir a la memoria. Gracias a ella reconocemos la conexión que existe entre las diferentes impresiones que se suceden. El error consiste en que confundimos sucesión e identidad. Hume se dio cuenta de que esta respuesta no era del todo satisfactoria pero una consecuencia necesaria de su concepto de verdad y por eso afirma que hay una actitud escéptica y de tolerancia.

11.2.-CRÍTICA AL CONCEPTO DE "DIOS".

Hume niega también que Dios pueda ser considerado causa del mundo porque, como ya hemos analizado antes, el concepto de "causa" para él no tiene sentido.

Sólo son legítimas las ideas que provienen de impresiones. No tenemos, sin embargo, ninguna impresión sobre Dios y, en consecuencia, responder a la pregunta si Dios existe es imposible, porque las impresiones constituyen el límite del conocimiento.

Crear en un Dios que ha diseñado el mundo sería simplemente caer en una analogía respecto a la actividad humana. Que en el mundo haya regularidades, orden y diseño no pasa de ser una suposición o un piadoso deseo.

Tenemos impresiones pero no sabemos de donde provienen. El simple hecho de saber que las tenemos nos basta para vivir, sin necesidad de una idea que, como la de Dios, podría ser una ficción interesada. Hay buenas razones para suponer que Hume era ateo (como mínimo sus escritos sobre la religión natural así lo dan a entender) pero, en todo caso, es obvio que la idea de Dios no sirve para justificar el origen de las nuestras impresiones.

11.3.-CRÍTICA AL CONCEPTO DE "MUNDO EXTERNO".

En Locke la existencia del mundo externo se había justificado a partir de la idea de causa. Tenemos conocimiento del mundo externo porque él (la realidad extramental) es la causa de nuestras impresiones. Hume, sin embargo, no acepta la idea de causa porque podemos pasar de una impresión a otra impresión pero no podemos ir desde las impresiones a una supuesta causa u origen de las impresiones. Sólo conocemos impresiones, pero no sabemos-ni podemos saber de dónde han salido las impresiones, por lo tanto no podemos decir, tampoco, si realmente hay una realidad diferente a nuestras impresiones e ideas.

Para un resumen de la teoría del conocimiento de Hume: Fenomenismo y escepticismo.

Los principios de la teoría del conocimiento de Hume llevan necesariamente al fenomenismo y al escepticismo. Hume cree que las impresiones son el punto de partida absoluto del conocimiento. Más allá de las impresiones no se puede ir. Sólo conocemos fenómenos. Toda la realidad se limita sólo a percepción, y no es posible encontrar un fundamento real de la conexión entre percepciones. No es legítimo ir más allá del fenómeno, entendiendo la palabra fenómeno en su sentido etimológico griego de *Fainomenon*: "Lo que aparece", "Lo que se muestra". El fenomenismo lleva aparejado el escepticismo. No podemos estar nunca absolutamente seguros de nuestras impresiones para que el contrario de una *Matter of Facts* siempre sea posible. De ahí que sea necesaria una actitud de tolerancia social y política, porque nos hace falta aceptar que nuestro conocimiento del mundo siempre es limitado.

No hay principios indudables, sino creencias. La creencia es un sentimiento provocado por la conjunción de una serie de hechos que estamos acostumbrados a ver uno tras otro. La imaginación, por la inercia de la costumbre, adelanta acontecimientos. Pero nada prueba que la experiencia de mañana confirmará la experiencia de hoy.

El principio de causalidad, pues, queda reducido a una sucesión de impresiones que forman un hábito en el hombre y eso nos hace suponer que existe influencia de una cosa sobre la otra.

A partir de ahora, sin embargo, aparece un problema: si la ciencia no puede usar el concepto de "causalidad" y, además, el método inductivo resulta inválido, entonces la ciencia parece que queda desautorizada para formular leyes necesarias y universales. Precisamente por eso Hume fue muy discutido en su época y, en cambio, recuperó influencia en el siglo XX entre quienes defienden que toda actividad científica debe ser

"escepticismo organizado". De hecho, la idea de una ciencia sólo escéptica es ingenua; la ciencia tiene tanto de crítica como de construcción y olvidar que su validación es funcional puede provocar graves dificultades conceptuales.

12.-UNA CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA CAUSALIDAD EN HUME.

Es relativamente sencillo desmontar la teoría humana de la causalidad en la medida que el propio autor la presentó de una manera absolutamente general. Hume toma por causalidad cualquier relación legiforme entre dos hechos, pero esto debe matizarse (cosa que él no hace). No tienen el mismo valor una causalidad funcional (operacional) o estadística que una causalidad lógica, por ejemplo. Así, por ejemplo, el tema del azar (causalidad estadística) resulta incomprensible para Hume, pero existe en la realidad. Además, Hume piensa la causalidad como si siempre sucediera entre objetos o acontecimientos, cuando en la realidad el tema es más complejo. Hay causalidades que son, por ejemplo, del orden de las funciones psicológicas que él no analiza. Hume tampoco hace diferencia entre la causalidad "en los medios" y la causalidad "como finalidad", que todo hay que decirlo-tampoco habían abordado los escolásticos. En realidad, Hume acabó reduciendo causalidad a "contigüidad" y, por ello mismo, trivializar el problema lógico.

13.-EMOTIVISMO COMO PROPUESTA MORAL.

La Teoría Ética de Hume suele resumir con una palabra: emotivismo.

Emotivismo: Teoría según la cual las ideas éticas y morales provienen de la emoción, o sentimiento, y no tienen una justificación racional. Se puede definir también el emotivismo como la teoría contraria al intelectualismo moral. Para un emotivista la moral no se basa en la razón, sino en los sentimientos o en la "passion", palabra que en inglés tiene un campo semántico bastante más amplio que en catalán.

Como liberal, considera que la importancia de la ética está en que puede permitir fundamentar la tolerancia a las relaciones humanas, pero no en su valor lógico. Según Hume, hay dos tipos de proposiciones: las relaciones de Ideas (las de las matemáticas, física...) y las materias de que dependen de la experiencia. Es obvio que la ética no es matemática y, por tanto, debe quedar descartada la relación de ideas como fundamento ético. Las Matter of Facts, sin embargo, no tienen ningún carácter necesario y por tanto los juicios éticos tampoco son conclusivos. Por lo tanto, un juicio moral no puede ser Matter of Facts ni Relations of Ideas. Pongamos por ejemplo: "No matarás". No es una proposición de tipo matemático ni proviene de la experiencia. Lo único que puede fundamentar este mandamiento es un sentimiento o, si se quiere, una emoción. Por otra parte, o el origen de los sentimientos morales está en algún tipo de "causalidad" (y ya hemos visto las dificultades para justificar este concepto), o debemos buscarlo en el puro azar: no hay manera de escapar a este dilema. Hume es autor de un libro esencial en la teoría ética: Investigación sobre los orígenes de la moral: Este libro en el s.XX ha tenido una gran influencia sobre la ética analítica británica, especialmente a partir de la revalorización que hizo GEMoore en su libro "Principio Ethica", quizás el texto más influyente en la filosofía moral anglosajona en el siglo pasado.

Hume quiere fundamentar una ética de la misma manera que Newton, el intelectual más prestigioso del momento, había fundamentado la Física, es decir, basándose en el

principio de atracción entre los cuerpos-que él traduce (o mejor, adapta) como "simpatía". El valor moral de un acto dependerá del sentimiento que provocan en el sujeto. Hay hechos, acciones o individuos (e incluso entidades no humanas: animales o paisajes) que nos atraen, porque los encontramos simpáticos y eso es lo que llamamos "bueno". Esta "simpatía" tiene un elemento psicológico y casi instintivo. La ética no tiene, pues, "valor de verdad", ni tiene nada que ver con inferencias lógicas. Esto explica que para Hume sea inatacable la famosa frase "no es contradictorio a la razón preferir la destrucción del mundo antes de que un rasguño en mi dedo" [o "elegir mi ruina total para impedir la menor molestia a un indio"]. Simplemente cuenta una preferencia que, puede ser chocante o excéntrica pero no "falsa". Ninguna proposición ética no es ni verdadera, ni falsa. Tan sólo expresa los sentimientos de aquel que la expresa.

Sin embargo la ética no es un puro azar porque podemos utilizar el método experimental a la hora de evaluar nuestras acciones. El emotivismo Hume es una teoría relativista con una fuerte mezcla de elementos analíticos y psicológicos, pero finalmente incluye también una evaluación realista de las consecuencias de nuestros actos que lo acerca al utilitarismo.

Alfred J. AYER en un texto clásico para la comprensión de nuestro autor [*"Hume"*, trad. cast. Alianza Ed... Madrid, 1988] da hasta 11 características de la ética humeana que, a falta de poder repetir textualmente, intentaremos resumir:

1. - La mera razón, visto que sólo se ocupa de la verdad y la falsedad "nunca puede ser el motivo de una acción de la voluntad". De aquí deriva la frase humeana: "*La razón es, y debe ser sólo esclava de las pasiones y no puede pretender otra tarea que servir las y obedecerlas*". En otras palabras, la razón sólo aspira a la esfera de la acción cuando ya tenemos un motivo para aspirar a algún fin.
2. - Las pasiones pueden ser de diferentes tipos, sosegadas o violentas, y por eso mismo, cuando caen víctimas de las pasiones violentas los humanos "actúan a veces contra su interés" y no siempre están influidos por "su consideración del más gran bien posible".
3. - La simpatía hacia las otras criaturas es un instinto natural; aunque "es raro encontrar alguien que quiera otra persona más que a sí mismo", también es igualmente raro que "la suma de todos los afectos amables reunidos no sobrepase el egoísmo". El instinto natural de la simpatía o la benevolencia tiene un gran papel en nuestras actitudes morales y políticas.
4. - Las reglas de la moral tienen influencia y efecto sobre la razón, por lo que no se derivan, la moralidad no es conclusión de la razón.
5. - Los juicios morales no son descripciones de cuestiones de hecho. Un ejemplo sencillo de captar es el significado de la palabra "vicio". Que sea (o no sea) un vicio no depende de ningún hecho concretos. Del mismo modo, de un hecho no se deriva un deber, como veremos más tarde al analizar la falacia naturalista.
6. - "El vicio y la virtud son percepciones de la mente". Cuando decimos que algo o alguien son "viciosos" sólo queremos decir que lo encontramos censurable.

7. - Cuando evaluamos las acciones virtuosas o viciosas, en realidad estamos evaluando signos del carácter de las personas que actúan a partir de estas acciones.

8. - El sentimiento de aprobación que despierta "una acción o cualidad mental" que llamamos virtuosa es en sí mismo placentero. En consecuencia, la "virtud" es "la capacidad de producir amor u orgullo" y el vicio es "la capacidad de producir humillación u odio".

9. - Lo que despierta nuestra aprobación o desaprobación es nuestra apreciación de las cualidades que producen placer o dolor.

10. - "Ninguna acción no puede ser virtuosa o moralmente buena a menos que haya en la naturaleza humana un motivo para producirla, diferente del sentido de su moralidad".

11. - El sentido de la justicia, del que dependen la obligación moral y política, no deriva de ninguna impresión de reflexión natural, sino de impresiones debidas al "artificio y convención humanos".

14.-LA FALACIA NATURALISTA.

Hume criticó también lo que Gemoore ha llamado posteriormente la Falacia naturalista: Es llamada así la afirmación que dice que del "ser" de una cosa puede derivarse algún "deber ser". Ej.: Hoy llueve! De esta frase no se puede derivar "Tengo que coger el paraguas". Quizá me gusta mojarme, o no llueve tanto como cogerlo y que luego en moleste. Igualmente de la frase "En Ruanda matan niños pequeños" no se deriva "Tengo que dar dinero a una ONG". De un hecho no se deriva el deber ser (ni el derecho, ni el deber). Esto es así porque-como ya hemos visto la elección de los fines está situada al margen de la esfera de la razón.

El origen de las ideas morales se encuentra en el propio corazón del hombre. En el interior del hombre brota un sentimiento de atracción, de admiración o reprobación con respecto a una determinada acción, pero no es ningún hecho de razón, es un hecho de sentimiento y el origen de este sentimiento está en mí mismo, no en la cosa. Hume (a diferencia de Kant) considera que el deber no da ningún mérito especial a una acción. Incluso sin actuar "por deber" sería posible realizar acciones buenas, simplemente por generosidad, buena yacía... El sentimiento moral auténtico es natural y desinteresado, pero no imperativo.

Es, además, lógicamente imposible que en el origen de las ideas morales se pueda poner a Dios porque, entonces, o nunca nos equivocaríamos en los juicios morales (lo que es fácil ver que no sucede) o, deberíamos asumir que Dios es también el origen del mal (al fin y al cabo "mal" es también una concepto moral). Como dice el mismo Hume: "Hasta ahora se ha encontrado que está más allá de las fuerzas de la filosofía defender los poderes absolutos de la Deidad y liberarlo, sin embargo, de ser el autor del pecado".

BIBLIOGRAFIA:

- José R. Ayllón, "Hº de la Filosofía. 4º ed., Ariel 2007.
- Frederic Copleston, Hª de la Filosofía, Vol., 5, ed... Ariel 1981
- Nicolás Abbagnano, Hª de la Filosofía, vol. 2º, ed. Hora 1996,
- W.K.C. Guthrie, Hª de la Filosofía, ed. Gredos, 1991.
- "Antología y Comentarios de textos, Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, ed. Ariel, 1994

Textos de Hume:

"Tratado sobre la naturaleza humana",

"Ensayos sobre moral y política",

"Investigación sobre el entendimiento humano"

"Investigación sobre los principios de la moral",

"Discursos políticos",

."Diálogos sobre la religión natural".

"Autobiografía"

Agradecimientos por la información recibida de:

José María Fouce, Licenciado en filosofía (Madrid).
Francisco Conde, profesor de filosofía de A Coruña